

10321

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LABOR
DEL
DELEGADO DE LA FACULTAD

DOCTOR RICARDO LEVENE

EN EL TERCER CONGRESO CIENTÍFICO PANAMERICANO
REUNIDO EN LIMA

De HUMANIDADES, tomo X, páginas 535 a 548

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »
684, PERÚ, 684
—
1925

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LABOR

DEL

DELEGADO DE LA FACULTAD

DOCTOR RICARDO LEVENE

EN EL TERCER CONGRESO CIENTÍFICO PANAMERICANO
REUNIDO EN LIMA

—
De HUMANIDADES, tomo X, páginas 535 a 548
—

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »
684, PERÚ, 684

—
1925

LABOR DEL DELEGADO DE LA FACULTAD

DOCTOR RICARDO LEVENE

EN EL TERCER CONGRESO CIENTÍFICO PANAMERICANO
REUNIDO EN LIMA

Proficua desde todos puntos de vista fué la labor de nuestro delegado ante el Tercer Congreso científico panamericano realizado en Lima durante el mes de diciembre próximo pasado. Aparte de su tarea como miembro del Congreso, el doctor Levene desplegó una intensa acción encaminada a vincular los intelectuales de América.

Como resultado de esas gestiones se iniciará el intercambio de publicaciones y profesores, quedando ya formalizada la venida del escritor peruano José Gálvez, quien dará un curso de literatura peruana en nuestra Facultad.

Además, el doctor Levene ha obtenido las colaboraciones de los distinguidos profesores de la Facultad de letras de la Universidad de San Marcos señores Horacio Urteaga, M. Ibérico Rodríguez y Alberto Ureta que insertamos en este volumen.

El delegado de la Facultad de humanidades llevó al Congreso de Lima trabajos de los profesores Luis María Torres, Rómulo D. Carbia, Jorge Cabral Texo, Fernando Márquez Miranda y Carlos Heras, que fueron leídos y aprobados en la Sección historia de dicho congreso.

Al doctor Levene le fueron discernidos los títulos de doctor *honoris causa* de las Facultades de letras y de ciencias políticas y económicas de la Universidad de San Marcos. En el acto de entrega de estos diplomas, el rector de la Universidad doctor Manzanilla se refirió a la obra cultural y universitaria que ha realizado el doctor Levene en la Argentina. Por su parte este último, al agradecer estas honrosas distinciones, hizo en síntesis una exposición acerca de la orientación de las universidades modernas, de la labor que corresponde desarrollar a las Facultades de humanidades.

En el Instituto histórico del Perú, el doctor Ricardo Levene dió una conferencia sobre la *Labor de investigación histórica en la Argentina*. Además, en distintos actos universitarios dió conferencias sobre organización universitaria, constitución de las universidades y los estudios históricos en la Argentina.

Por iniciativa del doctor Levene el Congreso aprobó por aclamación el siguiente proyecto :

«Con el fin de armonizar la enseñanza de la Historia americana, en los institutos de educación, valorando su contenido con el criterio de la solidaridad de los pueblos de América entre sí y con la historia de la humanidad, el Tercer Congreso científico panamericano resuelve :

«Art. 1º. — Constituir una comisión ejecutiva de cinco historia-dores americanistas encargada de redactar un texto de historia americana para la segunda enseñanza. El Congreso designará esta comisión.

«Art. 2º. — Constituir una comisión consultiva integrada con representantes de cada uno de los estados de América designados por los respectivos gobiernos, que enviarán a la comisión ejecutiva todos los elementos de información e interpretación que estimen convenientes.

«Art. 3º. — La comisión ejecutiva deberá cumplir esta labor en el término de tres años. La publicación del texto se hará bajo los auspicios del Congreso científico panamericano y tal leyenda figurará en la carátula del texto. »

Lo fundó su autor en los siguientes términos :

«Con las modernas investigaciones históricas ha podido reconstruirse el proceso de formación de las naciones de América, la acción de los pueblos y sus hombres representativos, los factores económicos y culturales que impulsan su indefinido desenvolvimiento.

«Con el criterio de una concepción de la historia integral y genética se contempla el desarrollo de cada uno de los estados formando parte de un vasto sistema con los demás estados y con la historia del mundo.

«El genio propio y nacional es fuente de infinitas creaciones y cultivándolo los pueblos contribuyen al perfeccionamiento general.

«Se trata de desterrar de la enseñanza de la historia de América todos los elementos de valoración unilateral o parcial que perturban la formación de la conciencia americanista. El proyecto sobre redacción de un texto de Historia americana, realizado bajo los auspicios del Congreso científico panamericano, tiene presente la necesidad de edu-

car a las jóvenes generaciones, en el culto de la propia patria y en el sentimiento de amor y armonía de los pueblos de América entre sí. »

En oportunidad de entregarse al doctor José Manzanilla, rector de la Universidad de San Marcos, el título de miembro honorario de la Universidad de La Plata, el doctor Ricardo Levene pronunció el siguiente discurso :

Señor rector doctor Manzanilla,
Señores decanos,
Señores :

Como lo han expresado mis eminentes colegas los ingenieros Huergo y Besio Moreno, la Universidad de La Plata tributa por nuestro intermedio un homenaje al insigne publicista y estadista doctor José Manzanilla, rector de la Universidad de Lima, la vieja casa de San Marcos en la que vibra, en los maestros que enseñan y en la juventud que estudia, un espíritu nuevo.

Este ritmo vital vibra así mismo en la Universidad de La Plata, una de las más modernas instituciones universitarias de América, fundada por el gran pensador Joaquín González y que hoy preside el doctor Benito Nazar Anchorena, de alto prestigio, pues ha impulsado su progreso.

Desde su establecimiento se ha caracterizado por la tendencia a sustentar un activo intercambio intelectual con todas las universidades y sus cátedras han sido desempeñadas temporariamente por eminentes profesores extranjeros.

Por un conjunto de circunstancias que no sería oportuno explicar en este momento, si es que fueran susceptibles de explicación, las universidades de América viven y se desenvuelven desconociéndose recíprocamente. Se trata de un aislamiento incomprensible que en ocasiones asume caracteres extraordinarios, como en los frecuentes casos en que los profesores universitarios citamos y comentamos — con toda justicia — la obra de profesores europeos e ignoramos — con toda injusticia — la de los colegas de América.

La reacción contra este prejuicio debe comenzar por el establecimiento de relaciones intelectuales activas entre los profesores de cada país, como se ha ensayado en la Argentina, con la iniciativa del doctor Nazar Anchorena, referente al Congreso universitario anual, con carácter de institución permanente, habiéndose realizado dos congresos con gran éxito. Tal expansión universitaria en cada país irradiándose hacia los demás, conducirá lógicamente a la realización de los

congresos universitarios de América, para un futuro que vislumbro próximo, pues la juventud del Nuevo Mundo — con dinámico impulso y altas inspiraciones culturales — se ha reunido ya en conferencias internacionales para considerar los problemas que les atañen.

Hasta tanto no sea posible revestir de gran amplitud a este pensamiento, se impone formular las bases de intercambio de profesores universitarios de América, dictándose la reglamentación pertinente y por cuya virtud uno o dos profesores de la Universidad de Lima, por ejemplo, se trasladarían a la Argentina a ocupar las cátedras de su especialidad científica, haciendo lo propio en esta Universidad los profesores de mi país.

Nuestras Facultades de letras o humanidades tienen numerosos puntos de contacto, en su estructura y orientación. En esta oportunidad señalo algunas de las características de la Facultad de humanidades de La Plata, semejantes a las de la Facultad de letras de la Universidad de Lima, que admiro por el ideal de cultura y el espíritu de desinterés que alientan su decano, cuerpo de profesores y alumnos.

Aspiramos a realizar una armoniosa conciliación de la filosofía y de las ciencias. Cualquiera sea la especialidad abrazada por el profesional respectivo, todos los hijos de la Universidad deben adquirir los conocimientos referentes a los valores culturales universales, o sea, una preparación integral, pues el estado actual de las ciencias y filosofía modernas evidencia que por encima de los caracteres que separan las disciplinas de la naturaleza de las culturales, fúndense ambas en la unidad indestructible del espíritu que investiga y crea. Proclamamos que la Universidad de La Plata no expedirá diploma profesional o doctoral sin previa comprobación de que el aspirante hubiere cursado algunas enseñanzas de las del plan de la Facultad de humanidades, y a la vez, los alumnos de este instituto y los de la Facultad de derecho deberían aprobar algunas asignaturas de las Facultades de carácter puramente científico.

La Facultad de humanidades de La Plata forma con sus enseñanzas el profesorado secundario en filosofía, en historia, letras y las demás especialidades científicas se cursan en los distintos departamentos de la Universidad, integrando en la de Humanidades el conjunto de asignaturas literarias, filosóficas y pedagógicas que estimamos indispensables. El profesor de física o matemáticas, afirmamos, necesita poseer toda la preparación científica en las disciplinas de su especialidad, pero reclama asimismo, aquella preparación integral fundada en las humanidades o conceptos básicos de valores culturales universales. Su plan de estudios, pues, concentra y unifica todos los profe-

sorados secundarios por correlación que no deben dispersarse en las distintas facultades de la Universidad.

Es sabido que el estancamiento de las Universidades obedece tanto a la carencia del ideal científico puro — a la investigación de la ciencia, tema al que he aludido en otra oportunidad en esta casa de estudios — como a la anticuada orientación de su enseñanza. En cierto modo nos aqueja el mal del dogmatismo. El estudiante sigue escuchando inactivamente una voz que dice la erudita lección: la palabra pronunciada *ex cathedra*, domina el aula de paredes desnudas y se reviste sin desearlo de la solemnidad del dogma. Aquella académica lección corre alada por toda la extensión de un programa enciclopédico. La Facultad de humanidades de La Plata ha combatido este mal utilizando tres eficaces medios:

1º Los programas intensivos o autorización para que los profesores desarrollen parte de la asignatura que profesan. Tales programas se redactan acompañados del texto de instrucciones, que es de carácter eurístico, bibliográfico o práctico según pueda aconsejarse la obtención del dato de la fuente original de donde emana, la lectura de capítulos y de libros o el ensayo de observación o experimentación personal;

2º Los seminarios que transforman las aulas en talleres de trabajo, aprendiéndose a hacer la búsqueda del documento, a aplicar los procedimientos de la crítica para depurarlos y a ensayar la síntesis científica. Esta labor intelectual superior reclama un aprendizaje técnico y práctico que se adquiere en las reuniones de seminario, en las que un núcleo reducido de alumnos — en ningún caso excede de diez — conversan y consultan con su profesor, reuniones en la que la cátedra magistral no existe. Tres seminarios celulares han adquirido importancia: de historia americana, de filosofía y de literatura, atendidos con gran competencia por los profesores Rómulo Carbia, Tomás Casares y Carmelo Bonet y los jefes de trabajos prácticos señores Carlos Heras, Ernesto Figueroa y Augusto Cortina Aravena. Estos últimos tres profesores son egresados de la misma Facultad. El doctor José Rezzano instalará este año el seminario de educación;

3º Los laboratorios, en donde el alumno realiza personalmente comprobaciones de orden experimental. Se han montado dos grandes laboratorios, de biología y de psicología experimental y psicopedagogía, que dirigen los prestigiosos profesores Cristofedo Jakob y Alfredo Calcagno.

La acción cultural que preocupa y realiza la Facultad de humanidades refiérese también a la extensión universitaria.

La revista *Humanidades* refleja en sus nutridos nueve volúmenes un momento o una fase de la actividad intelectual de la Argentina contemporánea. Tengo el honor de obsequiar con una colección de esta revista a la Facultad de letras, encareciendo para sus páginas — tal es el deseo de las autoridades de la Facultad de humanidades — la colaboración de los reputados intelectuales y profesores del Perú.

La extensión universitaria realizada se ha dirigido preferentemente hacia los maestros primarios y centros culturales y bibliotecas públicas de diversas localidades.

Por medio de los cursos de perfeccionamiento de los maestros primarios, la Universidad irradia en la masa infantil, por intermedio del maestro, los nuevos conceptos científicos, humanísticos y didácticos que se elaboran en sus cátedras y seminarios.

Otra de las formas de acción cultural trascendente que realizamos consiste en las conferencias llevadas a cabo en lejanos centros de estudios o bibliotecas públicas. Es frecuente anotar el hecho de que un profesor de la casa va a un apartado pueblo a exponer los principios científicos o filosóficos que profesa. Alcanza al público — de este modo — los beneficios morales que irradia la Universidad.

Tales algunas de las características de la Facultad de humanidades y ciencias de la educación de La Plata, de la que tuve el honor de ser decano, cargo que hoy desempeña con acierto mi colega el doctor Enrique Mouchet.

Ilustre señor rector doctor Manzanilla :

Perdonad esta digresión en el acto en que se os hace entrega del diploma de miembro honorario de la Universidad de La Plata. Pero entiendo interpretar un entrañable anhelo de mis colegas si os expreso la aspiración de los profesores argentinos de iniciar un regular intercambio docente con los de la histórica Universidad de vuestra dignísima presidencia.

Seréis vos, que tan admirablemente representáis el espíritu de la Universidad nueva, el intérprete de este imperativo mandato de nuestros corazones.

He dicho.

En el acto de entrega del título de doctor *honoris causa*, de la Facultad de ciencias políticas y económicas, el doctor Levene pronunció el siguiente discurso :



El doctor Ricardo Levene, con motivo de otorgársele el título de doctor honorario de la Facultad de letras de la Universidad de Lima, acompañado del rector de dicha Universidad, doctor José M. Manzanilla; decano de la Facultad de letras, doctor Luis Miró Quesada; rector de la Universidad de México, doctor Antonio Caso; ministro plenipotenciario de la Argentina en el Perú, doctor Roberto Levillier; ministro de Instrucción pública de Panamá, doctor Méndez Pereyra; decano de la Facultad de Jurisprudencia de Lima, doctor Mariano Prado; profesores argentinos doctores José León Suárez, Raúl Orgaz, y profesores de la Facultad de letras de Lima.

Dr. Ricardo Levene
 Dr. José M. Manzanilla
 Dr. Luis Miró Quesada
 Dr. Antonio Caso
 Dr. Roberto Levillier
 Dr. Méndez Pereyra
 Dr. Mariano Prado
 Dr. José León Suárez
 Dr. Raúl Orgaz

Señoras,
Señor rector,
Señores decanos,
Señores profesores, jóvenes estudiantes:

En la psicología del pueblo del Perú — adviértelo aún el ojo del profano — el sentimiento predominante es el de su inagotable bondad. Sólo la bondad de los intelectuales de esta patria hermana — intelectuales que representan el espíritu y la vasta cultura de los doctores Manzanilla, Miró Quesada y Prado — puede explicar la inmensa honra que me discierne la Universidad otorgándome nuevamente un título de doctor honorario de la misma.

Yo no sabría responder sino con las palabras del caballero del ideal de nuestra raza — invencible paladín de la justicia — quien explicando que la ingratitud es el mayor pecado de los hombres, decía: si no puedo retribuir las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas.

La docta Universidad de San Marcos enaltece a este profesor de las Universidades de La Plata y Buenos Aires, que las representa en este acto, y a cuyas instituciones corresponden tales honrosas distinciones, que yo interpreto como un llamado a la solidaridad para afianzar la obra de la cultura en América.

Profeso la enseñanza de la historia económica y política de América y la Argentina, antecedente que han querido valorar mis ilustres colegas de esta Facultad de ciencias políticas y económicas, estimando que la historia es base de las ciencias de la economía y de la política y es esencia de la filosofía de las ciencias sociales.

La historia humana, en efecto, informa el contenido de las disciplinas científicas y constituye el ámbito en el que la filosofía ensaya sus vuelos desde donde remonta hasta las concepciones de lo absoluto y lo universal.

No incurriré en la pedantería de citar nombres de modernos pensadores — que vosotros conocéis bien — y que han identificado la historia con la filosofía. Kant es inconcebible en el siglo de Pericles o en nuestra época. Su macizo sistema de ideas se encadena con un proceso en la historia del pensamiento que le precede hasta la segunda mitad del siglo XVIII, y después de Kant nuevas y caudalosas corrientes de la filosofía se desenvuelven aunque algunas arrancan de sus flancos. Como se ha dicho, el círculo de hierro está integrado por la filosofía, que es un criterio o una valoración, por la historia humana y por la historia de la filosofía que es su síntesis y más espiritual expresión.

Sería fácil demostrar los errores de una filosofía social sin historia, como la de Carlos Marx o mejor de sus malos discípulos que han concebido la inverosímil existencia de un « hombre económico » sin anhelos de elevación espiritual; y la ausencia de sentido trascendental de una historia sin filosofía, como la de Machiavello, que describía la vida de un príncipe tirano de su época, todavía feudal, justificaba sus crímenes presentes en consideración a una remota unidad nacional y elaboraba la fórmula con la que se pretendía sojuzgar y esclavizar a los hombres y conforme a la cual el fin justifica todos los medios.

El criterio simplista se descubre en toda su candidez en los escritores que han abrazado con fe digna de mejor causa, la interpretación marxista en la historia de América.

No son pocos los que han pretendido explicar la evolución social del Nuevo Mundo exclusiva o preponderantemente por la influencia del factor económico. El más famoso es Alberdi cuya obra, especialmente el tomo primero de los *Escritos póstumos*, no sólo está viciada de hispanofobia sino también de una exaltación enfermiza en favor de la educación técnica, profesional y económica — algunos han llegado a confundir la Universidad con una escuela agrícola o comercial — olvidando que la mano que trabaja está dirigida por la virtud creadora de la idea y el ritmo del corazón que gobiernan los hombres.

Citemos dos momentos de la historia de América: el del descubrimiento y el de la revolución.

Mucho se ha escrito acerca de las consecuencias económicas que entrañó la conquista del Nuevo Mundo, la revolución producida con motivo del enorme fondo metálico volcado en Europa, el alza de los precios de artículos y de la mano de obra, la crisis de la economía de España y el poderío de los mercados de Francia e Inglaterra. Pero aparte este y otros aspectos derivados el descubrimiento de América es la consecuencia de las nuevas conclusiones científicas, verdaderas conquistas del espíritu alcanzadas contra la ignorancia medieval, descubrimiento que a su vez entrañó una mayor expansión del espíritu humano desde los puntos de vista filosófico y político. Las doctrinas que entonces se desplegaron en memorables controversias para fundamentar los principios de la libertad representan una revolución en la historia de las ideas. Su fulgor irradia desde los tiempos modernos, pues debe reconocerse que como declaración de principios las doctrinas de los publicistas del siglo xvi se adelantaron casi tres centurias a la declaración proclamada a fines del siglo xviii por la Revolución Francesa.

Una escuela de filósofos elaboró los principios generales y funda-

mentales de un nuevo derecho humano. Bartolomé de Las Casas abogando por la libertad, echa las bases del derecho natural; Francisco Vitoria con motivo de examinar los justos títulos de dominación de las Indias y las causas de las guerras con sus naturales, anticipa el advenimiento del derecho de gentes, que Grocio fundó en el siglo siguiente.

La ciencia política española — continuando la tradición que derivaba de las Partidas — adquiere brillante florecimiento en el siglo xvi. Tal hecho obedece en gran parte a las circunstancias del predominio universal de España en aquel momento, y, por lo tanto, a las corrientes cosmopolitas de su vida intelectual dentro de cuyo dilatado imperio eran parte integrante las Indias Occidentales.

Los más caracterizados representantes de esta nueva escuela de derecho político proclamaron liberales principios contra los del despotismo y la arbitrariedad admitidos por Nicolás Machiavello. Se oponían a la teoría cesarista del príncipe absoluto, exigían subordinación del interés del soberano al de la nación, intervención del pueblo en la redacción de las leyes e impuestos y afirmaron el derecho de resistir por la fuerza los excesos del poder político.

Los hombres de 1810 que adoptaron la fórmula revolucionaria, estaban informados acerca de las liberales concepciones de los publicistas, juristas y economistas y esta teoría del « derecho nuevo » sustentó la revolución misma. Revolución que no puede explicarse, pues, exclusivamente, como determinada por el factor económico. Las libertades comerciales que reclamaron formaban parte de la aspiración a emancipar el espíritu integralmente.

En toda la América hispánica la Revolución contó con altos exponentes de incontaminado idealismo. El precursor entusiasta y audaz de la Revolución de Mayo fué un economista, pero un economista reformador social que sabía que los valores económicos eran antes valores psicológicos. Es Manuel Belgrano, licenciado de la Universidad de Salamanca, discípulo de las ideas de Campomanes, que traía bajo el brazo las obras de los economistas, y traía en la pupila la visión del cuadro de la Revolución Francesa, que alcanzó a vislumbrar desde España y en el espíritu los dogmas de la igualdad y las libertades humanas.

Desempeñó el cargo de secretario del Consulado. Leyendo sus memorias anuales hizo de su función una cátedra pública, no sólo de economía, sino de ética, adoctrinando a los hombres en el trabajo y en la libertad.

Era hijo de un poderoso comerciante extranjero y puso su fortuna

al servicio de la Revolución. Había nacido con vocación de maestro y las circunstancias le impusieron la necesidad de dirigir los ejércitos en la guerra. Después de un triunfo militar, y ya en situación económica precaria, el gobierno le ofreció un valioso obsequio en dinero que él renunció generosamente deseando que se fundaran cuatro escuelas primarias para atender a la educación de la niñez.

He ahí la grandeza de alma de un economista que dió su vida — que es mucho más que la riqueza de un hombre — para el triunfo de una gran causa. Mariano Moreno, genio civil de la Revolución la ilumina con su talento y carácter. Tenía la conciencia del destino de la Revolución de la América hispánica y energías morales e intelectuales para empujar con eficacia las fuerzas disolventes y encontradas de la Revolución. Es el autor de la famosa *Representación de los hacendados y labradores* de 1809, documento que ha servido a tantos frívolos historiadores y economistas para sugerirles la conclusión de que patentiza la influencia preponderante del factor económico en 1810.

Es imposible — por falta de tiempo — que puntualice los hechos demostrativos de tales errores.

Mariano Moreno es, sobre todas las cosas, un demócrata con profundo amor por los humildes. Hijo de un hogar modesto, al terminar su carrera universitaria en Charcas, escribió la tesis doctoral, *Disertación jurídica sobre la condición de los indios en general*, en que defiende, con entusiasmo juvenil, la libertad y la racionalidad del indio. En la *Representación de los hacendados* ya aludida, sostiene la teoría del libre comercio, contra los privilegiados e irreductibles monopolistas. Como algún defensor del antiguo régimen expresara que la libertad de comercio beneficiaría a la plebe, Moreno contesta que la llamada despectivamente plebe, era la parte más sana de la sociedad porque trabaja.

Siete días después de la Revolución, fundó el periódico *La Gaceta* estampando la máxima de Tácito: « Raros tiempos aquellos en que se podía sentir lo que se quiere y decir lo que se siente. » En el tercer número de *La Gaceta* apareció un artículo de Moreno titulado *La libertad de escribir*, en el que decía: « Si se ponen restricciones a la palabra el espíritu vegetará como la materia, y el error, el miedo, la preocupación, el fanatismo y la barbarie causarán el abatimiento, la ruina y la miseria de los pueblos. »

Moreno quería instruir al pueblo — el nuevo soberano que había substituído al monarca de derecho divino — y no envilecerlo.

Hizo en 1810 una reedición del *Contrato social* de Rousseau y lo que acaso no sepáis, es que está dedicado a la juventud de América. En

el prólogo Moreno alcanza a decir que el servicio que presta a su país el soldado que ofrece su pecho a las balas enemigas, es igual al del estudioso que abandona su retiro y con alma tranquila ataca la ambición, la ignorancia y el despotismo.

Insiste en la misión de la cultura social, en el apostolado de educar al pueblo, pues de otro modo, dice, su suerte consistiría en cambiar de tiranos sin suprimir la tiranía.

En plena juventud, tenía 32 años, pretendieron obligarle a claudicar en sus ideas, y renunció en un documento que tiene alto valor ético en la historia de América. Y en medio de la borrasca — la Revolución naciente estaba rodeada de enemigos — disputaron con el piloto arrancándole el timón sin reparar en los peligros que azotaban a la nave.

En los momentos históricos del descubrimiento y la Revolución lo que explica estos hechos no son ansias de riqueza sino los sentimientos, los ideales, la nueva cultura que amanece con los tiempos modernos.

Señores :

Es preciso concluir y despedirse, ya prontos para la vuelta. Los días se han sucedido como minutos de recogimiento, en esta encantadora ciudad de Lima y en vuestra compañía, mis distinguidos colegas y mis queridos estudiantes.

Yo no sé qué quedará de mí en vuestros espíritus. Nada seguramente, pero yo me llevo mucho de vosotros, afectos estrechamente contraídos, la emoción de estos actos inolvidables y el recuerdo de esta juventud estudiosa, — que en plena vacaciones continúa asistiendo a estas clases, — juventud estudiosa que he conocido con gran afán de cultura, con generosas aspiraciones que han puesto alas al ideal, que siente la vida con plenitud y sin reservas, juventud estudiosa con voluntad inquebrantable de luchar contra la ignorancia, como dice el lema de la Universidad de La Plata : « por la Ciencia y por la Patria ».

Fué portador el doctor Levene de los mensajes que se transcriben a continuación, enviados respectivamente por el decano y presidente del Centro de estudiantes de la Facultad de filosofía, historia y letras de la Universidad de San Marcos :

Lima, 8 de Enero de 1925.

Señor decano de la Facultad de humanidades y ciencias de la educación de la Universidad de La Plata.

Muy grato nos ha sido recibir el mensaje fraterno que por el distinguido conducto del doctor Ricardo Levene nos ha enviado esa Facultad, y tengo a honra retornarlo en nombre de la nuestra con el propio ilustre mensajero, a quienes hemos tenido la complacencia y el honor de recibir en esta casa con la distinción que él se merece por sí mismo y por su alta investidura de vocero ante nosotros de la Facultad que usted tan dignamente preside.

Gratisimo, también, me es poner en su conocimiento de usted que en sesión especial y pública fué recibido el doctor Levene como doctor *honoris causa* de esta Facultad, título que ya se le había otorgado anteriormente.

Durante todo el tiempo en que el doctor Levene ha estado entre nosotros, catedráticos y alumnos se han esmerado en darle la impresión de que lo sentían como en una prolongación de su propio hogar intelectual y estoy seguro de que el doctor Levene debe, asimismo, haberlo sentido así.

Al enviar a usted, señor decano, mi saludo cordial de colega y con el mío el de la Facultad de filosofía, historia y letras de la Universidad mayor de San Marcos de Lima, debo añadirle que con el doctor Levene hemos dejado planteados ya, de manera firme, las bases de una mutua relación intelectual que va a hacer prácticos muy pronto los nobles deseos de realizar el intercambio de maestros, deseos larga e intensamente acariciados tanto en esa Facultad como en la que me honro en presidir.

Quiera usted, señor decano, recibir en esta oportunidad, con mis mejores saludos los votos que formulo en mi nombre y en el de la Facultad de mi presidencia por la creciente y prestigiosa fecundidad espiritual de la Facultad de humanidades de La Plata, cuya labor ya conocíamos, pero cuya trascendencia se ha afirmado aún más en nuestros espíritus con la presencia y la obra de acercamiento que ha realizado aquí con eficiencia y brillo el doctor Ricardo Levene.

Con mi más alta consideración, señor decano.

Luis Miró Quesada,

Decano.

Lima, 7 de enero de 1925.

Compañero presidente del Centro de estudiantes de humanidades.

Camarada :

La Plata.

Con Ricardo Levene, que ya es uno de los maestros de la juventud de San Marcos, os enviamos nuestro cordial mensaje de simpatía y solidaridad.

Él ha de decirnos cuán adentrados estáis en nuestros corazones por la noble acogida que en esa bella tierra argentina encuentran los que, como Manuel A. Seoane, han sido arrancados violentamente de nuestro seno por la mano del tirano que hoy oprime este pedazo de tierra americana.

Como el mejor homenaje a las comunes glorias de la raza iberoamericana y a los héroes de Ayacucho, continuamos la lucha libertaria que reparará la de aquellos que, al romper las cadenas que nos ataban a España, dividieron la gran patria americana.

En estos días de intensa vida intelectual en la vieja casa de San Marcos, se han escuchado las voces de aliento y esperanza de los pensadores y maestros de España de Unamuno y de las veinte repúblicas del continente colombino; voces que han iluminado nuestro camino con una promesa de triunfo próximo.

Alentados por ellas y llevando por lema el de Pativilca: ¡ triunfar! continuaremos la cruzada libertadora hasta conseguir que impere el Derecho y la Justicia. Las cárceles y el destierro, la bayoneta y el látigo, no lograrán imponer el silencio a obreros y estudiantes, resueltos a dejar sus carnes a jirones, en la lucha contra el oprobio; serán jirones de luz, luz de sacrificio que servirá de guía a las futuras generaciones.

Cuatro compañeros han marchado al ostracismo en estos días en que se ha celebrado el « Centenario de la libertad »; María J. Alvarado Rivera, escritora de avanzada, ha sido arrojada a un inhumano calabozo; el presidente de la Federación de los estudiantes es perseguido tenazmente y la nueva bastilla de San Lorenzo está llena de prisioneros. Tanta injusticia no puede dejaros indiferentes. Estamos tan estrechamente unidos — lo estuvimos antes de la conquista por la cultura, lo estamos hoy por el corazón — que nuestros dolores serán los vuestros y no tardaréis en unir, una vez más, vuestra altiva voz de protesta por estos nuevos atropellos, a la de todos los hermanos de la América.

Las juventudes de este continente ; las universidades, como lo sugiere el maestro panameño Méndez Pereira, deben cerrar filas y ofrecer frente único a todos los enemigos de la libertad y el pensamiento, deben ser como el sistema nervioso que vibren por todos los nobles ideales y que destierren para siempre, de esta América nuestra, todas las tiranías y todas la injusticias.

Acerquémonos también, para ello, al trabajador ; derramemos sobre él la dulzura que emancipa a las conciencias y eduquémoslo para que conozca sus derechos y los conquiste. Sólo cuando cumplamos estos nobles propósitos podremos enorgullecernos de ser americanos.

Camarada : Decid a todos los estudiantes argentinos que nuestro sincero cariño para ellos está unido a la gratitud por lo que ayer hizo San Martín y hoy hacéis vosotros : y de esperanza por lo que haremos juntos : la era de la libertad y de la justicia social en América.

Que este mensaje de los estudiantes de la Facultad de letras de Lima llegue a todos los corazones de la altiva muchachada argentina. Salud y agitación.

Por el Centro federado de letras :

*Villareal Selpe. — C. Barrio de Mendoza. —
Eduardo R. Leizárraga.*

El Consejo académico de la Facultad, en sesión del día 18 de marzo escuchó el informe del consejero Levene.

A continuación expresó el señor decano que sólo resta, en vista de la proficua acción de acercamiento intelectual llevado a cabo por el doctor Levene, felicitarlo y adherirse a las distintas iniciativas planeadas. El señor consejero Longhi quiere hacer constar su voto de aplauso por la eficaz labor desarrollada y hacer presente que el doctor Levene ha callado por modestia la distinción que le otorgó la Universidad de San Marcos al otorgarle el título de doctor *honoris causa* ; el señor consejero Rezzano se adhiere a lo manifestado por el señor decano y el señor consejero Longhi, agregando que la representación encomendada al doctor Levene ha excedido en mucho el carácter oficial y protocolar para convertirse en un eficaz gestor de la solidaridad intelectual americana.

En nombre de los estudiantes, la señorita López Aranguren manifiesta que se adhiere a las palabras de elogio que se han vertido para la labor desplegada por el doctor Levene, y que en lo sucesivo los alumnos estarán obligados a realizar mayores esfuerzos en sus estudios para responder al alto concepto que de la Facultad se tiene en el extranjero.